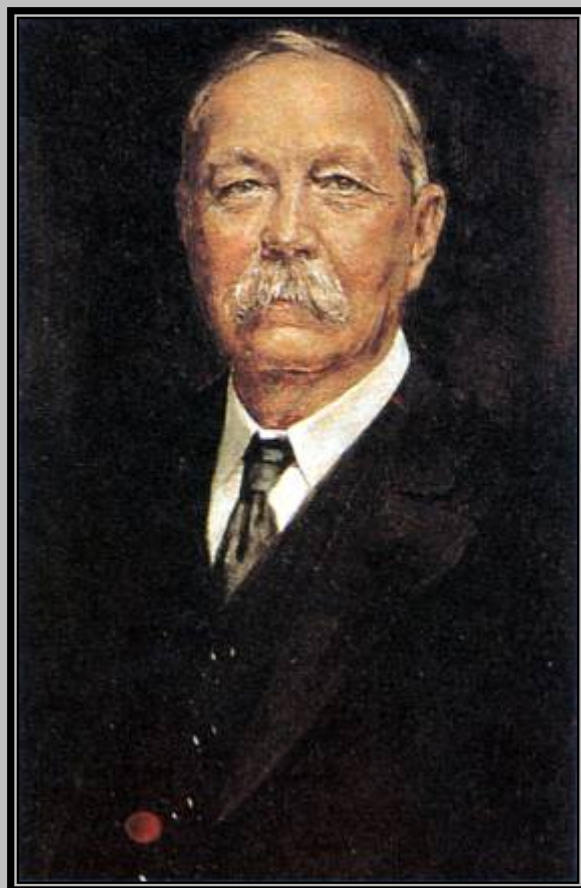


# SIR ARTHUR CONAN DOYLE



[Sherlock-Holmes.es](http://Sherlock-Holmes.es)

## Capítulo XIII. Un fogoso contrincante

En no pocas ocasiones, el sentido de la justicia que poseía hizo que Conan Doyle se embarcara en causas perdidas, ya sea porque eran metas imposibles de alcanzar o porque no disponía de los medios necesarios para lograr los objetivos propuestos. Esto hizo que algunos le considerasen abogado de causas perdidas, una especie de Don Quijote luchando contra gigantes que resultaban ser molinos de viento. Pero no era cierto; Doyle podía ser un poco excéntrico, pero su sentido del deber y su fortaleza le convertían en un enemigo temible que no conocía el desaliento.

### La ley del divorcio.

Una de las campañas en las que Doyle luchó con mayor bravura fue en la reforma de la ley inglesa sobre el divorcio. Durante el final de su matrimonio con Louise se interesó por la legislación sobre este tema y se enfrentó con una ley injusta y pasada de moda. Contrariamente a lo que decían sus enemigos, no lo hizo porque pensase divorciarse de su mujer, sino porque estaba convencido de que la ley existente era a todas luces injusta con una de las partes: las mujeres. Para un hombre, resultaba relativamente fácil obtener el divorcio. Le bastaba con demostrar la infidelidad de su mujer. En cambio, para las mujeres era casi imposible lograrlo. Además, el proceso resultaba muy caro y, debido al régimen que ordenaba el uso de las propiedades del matrimonio, incluidas las herencias, pocas mujeres, por ricas que fuesen, contaban con los medios necesarios para enfrentarse a un proceso de separación.

En 1906, Thomas Hardy organizó un grupo para intentar la reforma de tan injusta ley. Hardy invitó a unirse a él a políticos, abogados y otras figuras públicas como artistas y escritores.

Conan Doyle, que era muy amigo suyo, abrazó rápidamente la causa con tal entusiasmo que, al poco tiempo, le nombraron presidente. Inmerso en la lucha, Doyle no escatimaba medios; usaba sus influencias como autor de prestigio e incluso volvió a recordar favores que le debían políticos y militares desde la guerra de los bóers. A pesar de su talante conservador -tal como reconoció en sus memorias-, estaba dispuesto a dar su apoyo a los laboristas. Doyle comulgaba con sus ideas más progresistas en el tema del divorcio, aunque no estuviese de acuerdo en absoluto con sus planteamientos sociales y económicos. Tampoco comulgaba con los argumentos pacifistas que esgrimieron durante la guerra de los bóers y en los que mantendrían en 1914 ante la Gran Guerra. No obstante, esto lo transmitía Doyle en sus memorias, cuando sus tiempos de político ya quedaban muy lejos.



*Sir Arthur Conan Doyle en 1912,  
en su casa de Windlesham.*



*El derecho al voto de la mujer dividió durante mucho tiempo a la sociedad inglesa. Ilustración publicada en el "London News" en 1870.*

ataque a las creencias cristianas que suponía la ley del divorcio: un claro atentado contra la institución del matrimonio. Conan Doyle sonreía sin hacer caso ni de unos ni de otros y continuaba con su cruzada, ajeno a lo que de él pensarán los demás.

## **El Titanic.**

En el mes de abril de 1912 iniciaba su primer y último viaje el orgullo del Imperio británico, un lujoso barco de pasajeros, el mayor nunca construido: el "Titanic". Pero el "insubmersible" transatlántico se hundía la noche del 12 de abril, tras colisionar con un iceberg, arrastrando con él 1.500 vidas. La mayor parte de los medios de comunicación alabaron el coraje y la entereza de los miembros de la tripulación, con su capitán al frente, que habían hecho todo lo posible para salvar al pasaje, arriesgando su vida para salvar la de los otros.

Algunos periódicos llegaron a calificarlo de triunfo nacional. Aquello colmó la paciencia de George Bernard Shaw, que escribió un artículo furibundo en el "Daily News". Según Bernard Shaw, el capitán Smith era un incompetente, y el accidente se debía a la falta de eficacia de los vigías, que descuidaron sus funciones en un mar plagado de icebergs. Además, el "Titanic" llevaba un número insuficiente de lanchas de salvamento. Contra los que alababan el valor de la orquesta, que siguió tocando para calmar el pánico, Shaw denunciaba el encierro al que fueron sometidos los pasajeros de tercera clase, que supuso la muerte de casi todos. Su artículo levantó una auténtica polvareda.

Conan Doyle estaba indignado y consideraba bochornoso el artículo de Bernard Shaw. ¿Cómo podía permitirse aquel advenedizo irlandés atacar a personas que no podían defenderse y arremeter contra su amado país? Escribió una carta al "Daily News", que fue publicada el 20 de mayo de 1912,



*George Bernard Shaw en una ilustración de Bernard Partridge.*

arremetiendo contra Bernard Shaw. Fue el comienzo de una polémica que dividió al país. Los liberales y los intelectuales militaban en las filas de Shaw, pero el prestigio de Conan Doyle entre las clases media y trabajadora hizo que mucha gente se inclinara por compartir la opinión del creador de Sherlock Holmes. Ambos escritores alegaban que el otro no entendía nada, y la disputa logró finalmente que ambos contendientes, a pesar de no estar de acuerdo en absoluto, acabasen respetándose mutuamente. La verdad es que, a pesar de su indignación, Holmes y Bernard Shaw disfrutaron con una pelea que les enfrentaba a un digno rival. El tiempo ha demostrado que las acusaciones de Shaw eran ciertas, e incluso los historiadores ingleses han acabado dándole la razón.



*Los salones del "Titanic" competían en elegancia y riqueza con los de los grandes hoteles de la época. Salón de té "Five O'Clock".*

## Capítulo XIV. Defensor de causas justas

Sin lugar a dudas, una persona tan fogosa como Conan Doyle fue numerosas veces víctima de gente ansiosa de utilizar su nombre y su reputación en beneficio propio. Conan Doyle era consciente de ello, pero en beneficio de lo que consideraba justo no le importaba cruzar el umbral de la ingenuidad. La realidad es que jamás nadie consideró que no fuese correcto su comportamiento. Para el creador de Sherlock Holmes no había batallas grandes o pequeñas. Cuando se involucraba en una causa, lo hacía con el mismo entusiasmo y determinación, bien se tratara de la ley del divorcio o simplemente de la ampliación del zoo de Londres o de la localización del monstruo del lago Ness. Hay un suceso, que él mismo recoge en sus memorias, que define perfectamente su



*Conan Doyle conduciendo una motocicleta.*

actitud ante los demás. Un día, mientras paseaba a orillas del Támesis, le llamó la atención un individuo muy alterado, que caminaba enloquecido. Al cabo de un rato el pobre hombre se encaramó a la balaustrada con intención de arrojar a las aguas del río. Tras un violento forcejeo, Doyle logró que el hombre desistiese de su propósito. Luego consiguió que le contase el motivo que le había movido a tomar tan desesperada decisión. Tenía problemas en su hogar, pero sobre todo le preocupaba su negocio de panadería. Dice Conan Doyle: "Aparentaba ser un hombre respetable y lo que decía parecía cierto. Le calmé y le di todo lo que llevaba, pero arrancándole la promesa de que regresaría a su casa y se pondría en contacto conmigo más tarde." Lo primero que pensaría cualquiera es que el novelista había sido víctima



*En 1906 Conan Doyle volvió a presentarse a las elecciones.*

de un timo callejero. El mismo Conan Doyle añade: "Cuando me calmé tuve grandes dudas sobre si no habría sido víctima de un inteligente timador. Me reconfortó recibir días después una nota en la que me daba su nombre y dirección. Después de eso le perdí la pista." El incidente describe el carácter del escritor, que se esfuerza por ayudar a alguien a riesgo de ser engañado, pero que cuando comprueba que las aguas han vuelto a su cauce, da por zanjado el asunto. En 1906 Conan Doyle volvió a presentarse a las elecciones generales en defensa de los unionistas. Esta vez en las demarcaciones de Hawick, Selkirk y Galashiels. Una vez más no consiguió su propósito de ser elegido, pero el fracaso apenas afectó a su carácter decidido. Ese mismo año publicó una nueva novela histórica, *Sir Nigel*, que en opinión del propio escritor era lo mejor que había escrito nunca, pero ni la crítica ni los lectores estuvieron

de acuerdo con él. Otro escritor se hubiese derrumbado al comprobar que había vuelto a fracasar en lo que más le interesaba. Conan Doyle, aunque ligeramente contrariado, atribuyó la falta de éxito al carácter de los ingleses, tendente a encasillar a la gente y que no concibe que un famoso escritor de novelas detectivescas, pueda triunfar en un género diferente como la novela histórica.

## Un hombre llamado George Edalji.

Conan Doyle recibía miles de cartas de personas que requerían su ayuda para los asuntos más variados, desde crímenes sin resolver hasta conflictos matrimoniales. En la mayoría de los casos se sentía incapaz de opinar sobre los problemas que le exponían, pero jamás dudaba en involucrarse cuando consideraba que se había cometido una injusticia.

En 1906 "The Umpire" publicó una noticia que llamó poderosamente la atención del escritor: se trataba del caso de un hombre llamado George Edalji, que había sido encarcelado tres años antes como presunto autor de un sangriento ritual en el que se habían descuartizado varias cabezas de ganado.

George Edalji era hijo del reverendo Shapurji Edalji, ministro de la iglesia de Inglaterra en Great Wyrley, Staffordshire. Al ser de raza india y haber contraído matrimonio con una joven inglesa, su padre era objeto de numerosas invectivas, y estuvo recibiendo durante años cartas de corte racista insultándole y cuestionando su labor como vicario. Al principio nadie dio importancia al asunto, ni siquiera el propio reverendo, pero entre 1892 y 1895 los ataques se recrudecieron; varios miembros de la comunidad y vicarios de otros pueblos de los alrededores empezaron a recibir escandalosos mensajes que acusaban al reverendo Edalji de numerosos delitos, entre ellos la violación y el adulterio. Aunque los ataques iban dirigidos contra su propia familia, el carácter introvertido y solitario de George hizo que las sospechas recayesen sobre él. Cuando los anónimos cesaron, todos parecieron olvidar el incidente, pero no fue así. Cuando en 1903 tuvo lugar un salvaje ataque a caballos y reses, con tintes de un macabro ritual, empezaron a llegar cartas que señalaban a George Edalji como autor del sangriento suceso. Aunque en esa época George trabajaba como abogado en Birmingham y tenía una coartada, la policía registró el domicilio familiar y, amparándose en pruebas algo dudosas, George Edalji fue condenado a siete años de prisión.

Poco a poco, un grupo de ciudadanos empezó a reaccionar ante lo que consideraban una injusticia más basada en prejuicios racistas y pueblerinos, que en pruebas sólidas. Algunas publicaciones como "The Truth" y "The Umpire" se hicieron eco de las protestas y lograron que personas con prestigio, como era el caso de Conan Doyle, tomaran cartas en el asunto. Los artículos de Doyle en la prensa levantaron olas de indignación en todo el condado, y la gente exigía justicia para el pobre George Edalji.



*George Edalji, que fue injustamente  
condenado.*

El gobierno nombró un comité para que investigara el caso, y aunque le exculparon, amparándose en que le consideraban autor de luz anónimos, le negaron cualquier tipo de apoyo o indemnización por los tres años que había permanecido injustamente en la cárcel. Otros opinaban de forma muy diferente, y el "Daily Telegraph" abrió una suscripción popular y recolectó trescientas libras. El colegio de abogados, que habla inhabilitado a Edalji, le readmitió inmediatamente para que pudiera volver a su trabajo. Conan Doyle quedó encantado de que al fin se hubiera hecho justicia y, cuando en 1907 contrajo matrimonio con Jean Leckie, no sólo invitó a George Edalji a la boda sino que comentó: "No había ningún invitado que me hiciera sentir más orgulloso con su presencia."

### **El caso de Oscar Slater.**

La intervención de Conan Doyle en el caso de George Edalji, unida a su fama como autor de Sherlock Holmes, le convirtieron en un fenómeno nacional. Recibía tal número de cartas de personas que denunciaban injusticias solicitando su ayuda, que tuvo que contratar a un secretario para que se dedicara exclusivamente a contestar a todos los que escribían.

Entre las miles de cartas que recibía llamó la atención del escritor una que atrajo su curiosidad. Se trataba de un caso en el que estaba involucrado un hombre muy relacionado con los bajos fondos, un individuo llamado Oscar Slater. De origen judío alemán, Slater, jugador, aventurero y de dudosa moralidad, vivía amparado en un alias.



*Oscar Slater, otra de las "causas" defendidas por el escritor.*

En la Navidad de 1908, un suceso había conmocionado la opinión pública británica. Una indefensa anciana, Miss Gilchrist, había sido violentamente golpeada hasta morir. El asesino se había llevado algunos documentos y un valioso broche de brillantes. Por desgracia, no había testigos, ya que Helen Lambie, la criada, había salido a comprar el periódico, y su vecina, la señora Adams, alertada por el ruido, no pudo ver más que a un hombre bien vestido que salía del edificio, ya que no llevaba puestas sus gafas. La policía local descubrió que Oscar Slater había llegado recientemente a Glasgow, donde convivía con una mujer francesa cerca del domicilio de la pobre Miss Gilchrist. Scotland Yard confirmó las sospechas de la policía de Glasgow definiéndole como una persona muy relacionada con el hampa, si bien, añadía el informe, no existían pruebas concretas en su contra. Unos días más tarde la policía descubrió que Slater había vendido un broche de brillantes y que iba camino de Estados Unidos en compañía de su amiga francesa. Ignoraban que Slater había vendido el broche un mes antes del asesinato,

y al conocer que había embarcado el 26 de diciembre en el "Lusitania" en compañía de su novia, enviaron un cable a la policía de Nueva York para que les detuviesen a su llegada. No necesitaban una orden de extradición, ya que tres testigos, después de haber visto fotos de Slater, viajaron a Nueva York y declararon que, sin ningún género de dudas, él era el asesino. La policía deseaba inculpar a Slater, y lo conseguirían del modo que fuera. Además, habían encontrado en su equipaje un pequeño martillo, y de nada sirvió que Slater alegara que lo utilizaba para su trabajo de tallador de diamantes, profesión que figuraba en su pasaporte.

A su regreso a Inglaterra fue sometido a una ronda de reconocimiento, y él, que había regresado voluntariamente como único medio de demostrar su inocencia, empezó a temer seriamente por su vida. Condenado a muerte, tras un juicio en el que el abogado defensor parecía convencido de la culpabilidad de su defendido, consiguió, con la intervención del abogado general de Escocia, que le conmutasen la pena por cadena perpetua, gracias a las veinte mil firmas conseguidas. Cuando Conan Doyle se enteró del asunto, gracias a un compañero de Slater, éste ya llevaba dieciséis años en prisión, a pesar de que varios testigos y policías habían reconocido la falsedad de los testimonios que habían conducido a Slater a la cárcel. La intervención de Sir Arthur Conan Doyle fue decisiva; orquestó una monumental campaña de prensa que revolucionó al país y, finalmente, Slater fue liberado tras dieciocho años de injusta condena.

Una vez conseguido su objetivo, Doyle escribió un ácido artículo sobre las personas que no juzgan a los demás por sus actos, sino por su apariencia.